

EL LADRÓN DE CÁLICES

Una novela policiaca en rosa

MARIELA SAGEL
marielasagel@gmail.com

EL ARGUMENTO

Una de las razones que me llevó a interesarme en el libro fue que trataba el tema del robo de obras de arte, toda vez que en un artículo anterior me imbuí en los *leitmotiv* que tienen los ladrones de arte para cometer sus fechorías, que no necesariamente son económicos, sino la necesidad o el placer de poseer algo cuyo valor es incommensurable, y que muchas veces lo tienen bajo siete candados o detrás de complicadas claves de seguridad en una bóveda, sin poder exhibirlo, pero que les da el placer de recrearse ante ellos, a veces en total soledad (ver artículo "El robo del siglo", publicado en este suplemento el 15 de Agosto de 2010). Pero me sorprendió mucho no solo la forma como trató el tema de los expolios (motivo iconográfico cristiano que representa a Jesús) sino también cómo la autora logra ensartarse en los acontecimientos que marcaron a la juventud de 1968 con la brutal represión que se dio en la Plaza de Tlatelolco, y de la cual las descripciones son abrumadoramente acertadas.

Contrario a lo que alega el título, el ladrón de cálices creado por Laura Martínez como un hombre exquisito, guapo, de modales

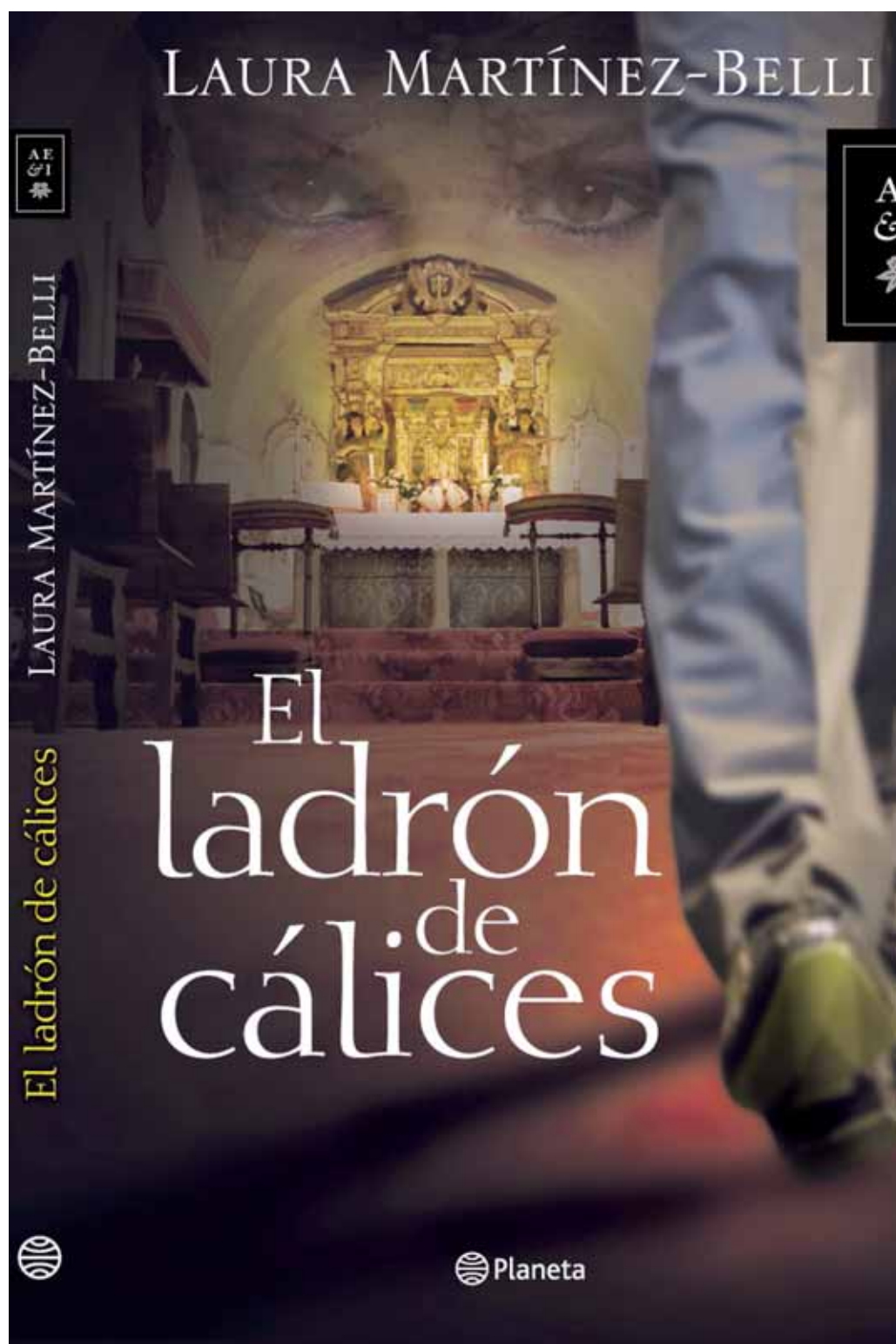
Para muchos de los lectores panameños - que cada vez son más -, el nombre de Laura Martínez Belli no suena mucho, aunque a veces me sorprende cuando pienso haber descubierto a un autor y me escriben algunas personas que compraron su obra en uno de sus viajes, lo que me complace muchísimo. A Laura Martínez Belli no la descubrí yo sino mi hermana Rita, que en una visita que nos hizo el año pasado (ella vive en Indonesia) compró **El Ladrón de Cálices** en una librería local por lo atractivo del nombre, se lo leyó y luego me lo recomendó.

Pero resulta que la autora, de apenas 35 años, vivió su infancia en Panamá. Y ahora vive en México, donde ella misma dice que se siente como si estuviera en nuestra patria, la gran patria latinoamericana. Desde los 6 hasta los 14 años Laura Martínez asistió a un colegio privado de monjas y fue parte del ballet de Teresa Manns en la ciudad, residiendo en Altos del Golf, por motivos de trabajo de su padre. Dice que cuando regresó a Madrid (aunque es catalana) añoró cada día nuestro país y allá se le conocía como "la panameña". Quería volver a este lado del Atlántico y así lo hizo cuando se le ofreció la oportunidad laboral de radicarse en México.

Laura estudió Historia del Arte y de protección al patrimonio cultural y ha trabajado en esos ámbitos. De allí que el tema de robo de obras de arte sacro no le sea ajeno. Esta novela, que batió records de venta cuando fue publicada, en 2010, es una mezcla perfecta de referencias históricas, artísticas, sensualidad y al reflejo de la más cruda necesidad de todo ser humano: el amor y la compañía, o dicho en otra forma, vivir una experiencia amorosa a plenitud y el miedo a la soledad.

Esta novela, que batió records de venta cuando fue publicada en 2010, es una mezcla perfecta de referencias históricas, artísticas, sensualidad y el reflejo de la más cruda necesidad de todo ser humano: el amor y la compañía, o dicho en otra forma, vivir una experiencia amorosa a plenitud y el miedo a la soledad

matrimonio fue por conveniencia -y, por qué no decirlo, por correspondencia - la protagonista se enamora poco a poco de su esposo y él a su vez de ella, a pesar que en su lista de valores no está el del amor. No falta tampoco el tangencial personaje que igualmente queda prendado de la sensual española -el detective Lombardo -, al punto de deshacer la unión de conveniencia que tenía



hasta ahora (también sin que mediara compromiso, pero por miedo a la soledad). Habiendo finalmente intimado los esposos se sumergen en una pasión desenfrenada que los lleva a las más altas cúspides y la autora describe estos encuentros con gran destreza y sutileza, sin caer en puritanismos hipócritas.

Los antecedentes históricos son muy importantes en esta novela. Olga es producto de una etapa crucial en España, cuando acontecía la Guerra Civil y la dictadura de Francisco Franco, y llega a México para el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, bajo cuyo mandato ocurre la matanza en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Su padre, al principio idealista y apasionado de las ideas de Marx y Engels, quiso emigrar a Rusia en los años '30 pero su madre se lo impidió y como la quería tanto, nunca se fueron. Posteriormente su escenario familiar cambiaría a tal punto de empujarla a casarse por conveniencia, sin tomar en cuenta el amor.

FANTASÍA Y REALIDAD

Sebastián, el ladrón de cálices, existe en la

vida real y es conocido como Erick el Belga, que se dedicó a este tipo de robos, fue capturado, juzgado y jamás condenado. Tal parece que cuando la autora conoce la historia de este singular ladrón, encuentra la base de su propio relato.

No deja de maravillarme la cantidad de acontecimientos que suceden durante esta novela, y lo bien ensartados que los tiene la autora catalana residente en México, "la panameña" como la llamaban sus compañeros al volver a España. En un intercambio que tuve con ella por correo electrónico me reiteró que nada le complacería más que volver a Panamá y presentar su libro. Estoy segura que tanto la editorial como sus ex compañeras del Colegio María Inmaculada podrían hacer un esfuerzo para que la autora de **El Ladrón de Cálices** pudiera echar el cuento en ésta, ya no su segunda pero sí tercera patria. Su primera novela, **Por si no te vuelvo a ver** fue publicada en 2007, también por Planeta. Como dice una de las reseñas críticas que la autora me mandó, "Laura Martínez Belli, hace verosímil lo increíble".



"La autora, de apenas 35 años, vivió su infancia en Panamá. Y ahora vive en México, donde ella misma dice que se siente como si estuviera en nuestra patria, la gran patria latinoamericana"

MARIELA SAGEL
PERIODISTA